

Una promesa y un juramento (6.13–20)

Después de haber amonestado a los hebreos a no ser perezosos, el autor ahora les recordaba de los ejemplos más grandes de fe y obediencia de su historia. Mencionó a Abraham por segunda vez (vea 2.16). De ahí en adelante, su nombre se encuentra con mayor frecuencia. Tal vez, el autor estaba también alejando a estos hebreos cristianos de la Ley al referirse a los primeros tratos de Dios con el padre de Israel. Había hecho lo mismo al demostrar cómo la Ley fue dada 430 años después de que la promesa de una «simiente» fuera hecha a Abraham. Esta singular promesa había sido cumplida con la venida de Cristo (Gálatas 3.16–19).

DIOS CUMPLE SUS PROMESAS (6.13–15)

¹³Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. ¹⁵Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

La promesa que Dios le hizo a Abraham se encuentra en Génesis 12.1–7; 15.5; 17.5–8 y 22.15–18. Una razón por la que Abraham es presentado consiste en que este ya había recibido el cumplimiento de la promesa que se le había hecho. F. F. Bruce especuló que al recibir a Isaac de regreso de la «muerte [...] en tipo» (o «en sentido figurado»; Hebreos 11.19), «en un sentido bastante substancial, sí “alcanzó la promesa”». ¹ La promesa que tenía que ver con su «simiente» fue entonces asegurada. Parte de la promesa—la cual llegó a equivaler a la salvación en Cristo (Gálatas 3.26–29)—no fue recibida hasta

¹ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 129.

después de su muerte. Abraham, junto con muchos otros de formación tanto judía como gentil, recibirá en última instancia la plenitud de la salvación en el cielo (vea Mateo 8.11).

Siempre que el Nuevo Testamento analiza la fe, Abraham es mencionado. El lector que puede identificarse con Abraham en su devoción a la promesa de Dios reconocerá la sumisión de Abraham ante Melquisedec como una figura a seguir. Esta figura representa la necesidad de tener una sumisión fiel a Cristo, el nuevo «Melquisedec», tal como se presenta en 7.1–10.

La promesa hecha a Abraham y el juramento de Dios se encuentran en Génesis 22.15–18; no hay otra ocasión en la que Dios confirme una promesa a Abraham con un juramento. ¿Cuál fue la promesa? Sería bendecido de forma personal, tendría numerosos descendientes, el Mesías vendría por medio de su simiente (Gálatas 3.16), y sería el padre de todos los fieles mediante esa «simiente». Todos los cristianos, al llegar a ser parte de Cristo, son entonces parte de la «simiente de Abraham», su «linaje» en la fe (Gálatas 3.26–29).

El juramento parecía innecesario, sin embargo, puede que Filón haya estado en lo correcto cuando dijo que fue hecho simplemente para conformarse a una necesidad humana. ² Abraham tal vez necesitaba la seguridad que ofrecía el juramento de Dios. Gran parte de lo que Dios le prometió a Abraham yacía en el futuro. La tardanza del cumplimiento pudo haber incrementado la necesidad de un juramento que le ayudara a Abraham a mantener su fe.

La literalidad del idioma hebreo en la promesa

² Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 134; Filón *Los Sacrificios de Abel y Caín* 29.94–96; *Interpretación Alegórica* 3.72–73.

antiguotestamentaria se ve reflejada en la versión inglesa King James, cuando consigna: «... en bendición te bendeciré» (Génesis 22.17). El doble uso de «bendecir» era para dar énfasis y añadir certidumbre (vers.º 14). La promesa ya era cierta, sin embargo, la adición del juramento de Dios la hacía parecer así todavía más. Cuando los hombres hacen juramentos, invocan un poder superior que pueda castigar si la palabra de ellos no es cumplida. Esto no lo podía hacer Dios, puesto que no hay nadie superior a quién invocar. Por lo tanto, al hacer Su juramento, Dios juró por Su misma existencia que la promesa sería cumplida. Cuando los hombres juran por el nombre de Dios, tienen que creer que Dios es, que es galardonador (Hebreos 11.6) y que castiga a los que le desobedecen; de lo contrario, tal juramento no tendría significado.

Hebreos es el libro de la palabra «promesa». Esta palabra aparece en formas sustantivas y verbales dieciocho veces, lo cual es más que en cualquier otro libro neotestamentario.³ Después de resistir con paciencia, Abraham recibió el cumplimiento de la promesa que Dios había hecho. La promesa de Génesis 12.1–3 fue hecha cuando Abraham tenía setenta y cinco años. Pasaron otros veinticinco años antes de ver tan siquiera el inicio de un cumplimiento en la concepción y consecuente nacimiento de Isaac. Después de que Abraham hubo intentado sacrificar a Isaac, Dios renovó Su promesa a Abraham e hizo Su juramento, jurando por Sí mismo (Génesis 22.16). Es probable que Abraham viviera para ver el nacimiento de sus nietos Jacob y Esaú. Sin embargo, por fe, vio el día de Cristo y se gozó (Juan 8.54–56). Su gran fe se describe como «habiendo esperado con paciencia». Se fortaleció en fe con cada prueba (Romanos 4.20); sin embargo, para recibir muchas de las bendiciones prometidas, tendría que esperar más allá de la muerte. Si el cumplimiento hubiese sido inmediato, podría ser que no fuera necesario un juramento.

El juramento de Dios le aseguró a Abraham que viviría muchos días para ver su posteridad, que le protegería de peligro incluso cuando enfrentara enemigos, y que sería padre de una multitud; no solamente de forma física, sino en la fe, de un linaje espiritual (Gálatas 3.7, 26–29).

DIOS MANTIENE SU PROMESA DANDO SEGURIDAD (6.16, 17)

¹⁶Porque los hombres ciertamente juran por

³ Neil R. Lightfoot, *Everyone's Guide to Hebrews (La Guía para todos a Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2002), 83.

uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.
¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento.

La palabra «confirmación» (βεβαίωσις, *bebaiōsis*), fue, por más de setecientos años, el término oficial que se aplicaba cuando los hombres garantizaban de forma legal una venta.⁴ Si queremos adquirir algo, puede que se nos pida un depósito como muestra de nuestra buena fe de que pagaremos la diferencia en algún momento en el futuro. Este depósito sirve como «juramento» de que completaremos la adquisición o de lo contrario perderemos el derecho al depósito. Cuando no se paga la cantidad total y final, el que no cumple su palabra es castigado.

Las personas de todas las naciones han considerado los juramentos como serios en carácter y que obligan a todos los participantes a cumplirlos. Cuando los hombres no han visto sus juramentos con seriedad, esta falta de sinceridad ha sido siempre señal de un deterioro de la moral. Dios deseaba que el asunto de la herencia prometida se resolviera de una vez por todas. Mediante Su promesa y juramento, podían borrarse todas las dudas.

Para cuando Cristo vivió en la tierra, los judíos—particularmente los escribas y los fariseos—habían desarrollado un sistema que consideraba los «juramentos menores» como no obligatorios. Es probable que hayan mantenido su sistema como un secreto entre ellos, sin embargo, Jesús lo supo y los expuso como hipócritas por tales prácticas (Mateo 23.16–22). Un juramento hecho «por mi barba» o «por el templo de Dios» no era considerado obligatorio por ellos. Si una persona bajo juramento era acusada de mentir, la Ley requería de dos o tres testigos de esa mentira para poder juzgarlo como culpable (Hebreos 10.27, 28; vea Deuteronomio 17.6; 19.15; Mateo 18.16; Juan 8.17, 18; 2ª Corintios 13.1). En contraste a este sistema, Jesús les enseñó a Sus discípulos a decir la verdad, haciendo innecesario el hacer juramentos (Mateo 5.33–37; Santiago 5.12). Su enseñanza con respecto a los juramentos no prohibía hacer un juramento para decir la verdad en algún tribunal de justicia. Él mismo no contestó la pregunta con respecto a Su relación divina de Hijo hasta que no fuera puesto bajo juramento (Mateo 26.63, 64).

Los hebreos eran «herederos de la promesa» (vers.º 17), sin embargo, en particular, debieron

⁴ Adolf Deissman, *Bible Studies (Estudios Bíblicos)*, trad. Alexander Grieve (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901), 104–9.

haberse sentido seguros al saber que las promesas de Dios eran de ellos en Cristo. Todos los cristianos son «coherederos» con Cristo, lo que significa que somos herederos por igual con Él (Romanos 8.17). El legado de Abraham no es solamente para los judíos, sino también para gentiles creyentes en Cristo. El plan supremo de Dios para Su pueblo jamás cambia. Por lo tanto, las promesas que tiene para nosotros son «inmutables».

Algunas de las promesas de Dios son condicionales; puede que no se cumplan si no reunimos las condiciones. ¿Cómo, entonces, podía el pacto estar garantizado? Se podía confiar en Dios como el garante. Podemos confiar en que las promesas de Dios sean llevadas a cabo cuando no están involucradas condiciones humanas. Por ejemplo, el final del mundo está próximo, independientemente de nuestras acciones.

DIOS MANTIENE SU PROMESA CON TOTAL EXACTITUD (6.18, 19)

¹⁸... para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo...

En completa armonía con Su voluntad, Dios proveyó dos testigos con el fin de asegurarle a Abraham que sería fiel a Su promesa. A la promesa inmutable de Dios se le agregó Su juramento inmutable; así que las «dos cosas inmutables» son Su promesa y Su juramento.

Dios no puede mentir ni hacer nada inconsecuente con Su naturaleza; sin embargo, puede hacer y hará todo lo que es consecuente con Su naturaleza, si es necesario. Puede crear un universo o levantar a los muertos, sin embargo, no puede mentir ni negarse a Sí mismo (2ª Timoteo 2.13). Si quebrantara Su juramento, las leyes mismas de Su ser serían quebrantadas. Entonces, dejaría de ser el Dios que conocemos y amamos.

El mundo antiguo creía de forma universal que era imposible que Dios mintiera. R. C. H. Lenski escribió así: «[Todo] el que se volviere de Cristo y regresare al judaísmo estaría entonces culpando a Dios de doble mentira, a saber: que su promesa no es lo que dice y que su juramento es falso».⁵

⁵ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews (La interpretación de la Epístola a los Hebreos)* (Columbus, Ohio: Wartburg Press, 1946), 203.

Hemos «buscado amparo»⁶ (vers.º 18) en Dios, así como en la antigüedad un homicida huiría a una ciudad de refugio⁷ (Números 35; Josué 20), o un marino escaparía de la furia de una tormenta en un puerto seguro. Cuando los pueblos de la antigüedad huían de diferentes horrores, buscaban amparo en sus templos. Bajo el nuevo pacto, los cristianos encuentran seguridad detrás del velo del nuevo templo de Dios. Tenemos toda la seguridad con Cristo, quien ya ha entrado en él. Cuando entramos «hasta dentro del velo» (vers.º 19), estamos salvos en los brazos de Jesús.

Esta seguridad constituye también una libertad de toda esclavitud. Cada uno de nosotros llegará a un momento en su vida cuando necesitemos a Dios como amparo y fortaleza. Muchos han encontrado aliento en Salmos 46.1, 2, que dice:

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar.

Somos como refugiados que huyen del presente mundo, que pronto podría desaparecer. Nuestro santuario es el del cielo, no el que está en un templo terrenal. Nuestra esperanza nos mantiene avanzando; tenemos evidencia, mediante la fe, de la «esperanza puesta delante de nosotros», «la [ciudad] por venir» (13.14).

Dios deseaba proveernos de un «fortísimo consuelo» (vers.º 18). La palabra para «consuelo» es *παράκλησις* (*paraklēsis*), que también puede significar «consolación», «alivio» o «exhortación». Todas estas ideas están incluidas en las promesas de Dios. Obtenemos nuestro más profundo consuelo de esas promesas; podemos estar seguros en ellas. Dios siempre nos provee de un medio para escapar de las tentaciones si estamos dispuestos a buscar ese escape, esperarlo y aprovecharlo (1ª Corintios 10.13).

La esperanza que se construye sobre promesas como las de Juan 14.1, 2 nos da un ancla firme para

⁶ N. del T.: La versión del autor consigna: «... los que hemos buscado amparo», donde la Reina Valera dice: «... los que hemos acudido...». Su comentario se ajusta más a su versión.

⁷ La ciudad de refugio seguiría siendo como una prisión; pues si un homicida la dejaba, podría morir de manos del «vengador de sangre». Una forma de la misma palabra con el significado de «prisión» se usa para querer decir «acudir en busca de refugio» (ASV) en la Septuaginta, en Deuteronomio 4.42 y Josué 20.6. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 100, n. 78.)

el alma (vers.^o 19). Un barco no puede irse a la deriva si está debidamente anclado, tampoco nosotros. Si el ancla es fuerte, no se torcerá ni se romperá; y si se sujeta firmemente, nuestra barca de la vida es segura. Si soltamos nuestra esperanza gloriosa, entonces se pierde todo. La analogía del ancla era común en el mundo antiguo. Sócrates dijo: «Un barco no puede depender de un ancla, tampoco la vida de una esperanza».⁸ El marinero tira su ancla al mar, sin embargo, el ancla del cristiano está en el cielo, donde Jesús ha entrado «hasta dentro del velo» (6.19; vea 9.24). Nuestra ancla es Cristo—«Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1.27; vea 1^a Timoteo 1.1).

Se podría haber esperado que el autor dijera: «Estamos anclados en el fondo firme del puerto seguro». Más bien, mediante el uso de un «recurso retórico ingenioso»⁹, regresó al tema del Sumo Sacerdote de Cristo.

DIOS CUMPLE SUS PROMESAS POR MEDIO DE JESÚS (6.20)

...²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Ningún sacerdote antiguotestamentario podía llevar a los adoradores al lugar detrás del velo, como puede hacerlo Jesús, ni ningún sacerdote antiguotestamentario podía haber sido nuestro «precursor». Esta palabra, *πρόδρομος* (*prodromos*), se usa para referirse a un explorador que va adelante de un ejército. Tenemos «una esperanza que entra hasta el altar interior detrás del velo» (NRSV), lo cual indica que el lugar santísimo del lugar era un símbolo de la gloria del cielo (vea 9.11, 12). Ese es el lugar adonde Jesús fue con Su sangre por nosotros.

Jesús algún día nos llevará al cielo con Él. Los sacerdotes terrenales solo podían entrar al lugar que era la sombra de lo celestial. El «velo» podría suponer el punto entre el mundo material y el inmaterial. Al haber entrado al ámbito trascendental, Cristo abrió «el camino nuevo y vivo» que hemos de seguir (10.20–22). Tales promesas son «seguras y firmes» (vers.^o 19), porque las palabras de Dios siempre han probado ser verdaderas. Si fallara en

⁸ Citado en Lightfoot, *Jesus Christ Today* (*Jesús hoy*), 131, n. 27.

⁹ Gerald F. Hawthorne, «Hebrews» («Hebreos») en *The New International Bible Commentary* (*Comentario de la Nueva Biblia Internacional*), ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1517.

tan solo un punto, lo consideraríamos mentiroso y no confiaríamos en ninguna de Sus promesas.

Así como Jesús tuvo un precursor en Juan el Bautista, también tenemos un precursor en Jesús, que ha preparado el camino y está preparando un lugar para nosotros (Juan 14.1–3, 6). La palabra «precursor» puede referirse a los primeros brotes de primavera y a las primeras gotas de las primeras uvas exprimidas en el lagar.¹⁰ Bruce dijo que el término fue usado a menudo en escritos griegos para referirse a exploradores de la caballería enviados delante del ejército, con el fin de buscar un lugar para acampar y prevenir cualquier sorpresa del enemigo.¹¹ Aarón entró regularmente en el lugar santísimo, pero nunca como «precursor». Jesús es nuestro explorador; ha ido adelante para hacer el camino mucho más fácil para nosotros.

Jesús es nuestro «pionero» y ha entrado al cielo para que podamos estar seguros de seguir un camino bien señalado, aunque a veces rocoso, a ese destino eterno. Cuando Cristo murió, el velo del templo se rompió de arriba abajo, como solo Dios podía hacerlo (Mateo 27.51); el camino a la gloria está ahora a la vista.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

EL JURAMENTO: EL FIN A TODAS LAS DISPUTAS (6.15, 16)

Los humanos olvidan lo que han prometido, por lo cual tenemos que tener testigos. Sin embargo, los testigos pueden olvidar, así que tenemos documentos legales. Esas promesas tienen que ser cuidadosamente escritas para que no haya dudas en cuanto a las condiciones para recibir lo prometido. Los participantes tienen que ser honestos, de lo contrario surgirán problemas. Idealmente, sin embargo, un juramento resolvería toda disputa. Hubo un tiempo en el que la palabra del hombre constituía verdaderamente su compromiso, ¡y mantendría esa palabra a todo costo! Si todos los hombres fueran honorables y justos, como tenemos que serlo en el reino de Cristo, entonces se podría confiar totalmente en nuestra palabra. Si todas las personas fueran totalmente sinceras unas con otras, muchos de los

¹⁰ James T. Draper, Jr., *Hebrews, the Life That Pleases God* (*Hebreos, la vida que agrada a Dios*) (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 174. Craig R. Koester dijo que podía aplicar a un grupo de soldados o navíos de avanzada (o reconocimiento), o incluso un corredor que se separa del resto para ganar una competencia. (Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* [*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*], The Anchor Bible, vol. 36 [New York: Doubleday, 2001], 330.)

¹¹ Bruce, 132, n. 83.

pleitos y problemas que tenemos hoy— en la iglesia como en la comunidad secular—podrían resolverse. Oremos para que esos tiempos vengan.

EL HACER JURAMENTOS (6.16)

Muchos asumen que Jesús prohibió todos los juramentos en Mateo 5.34, sin embargo, puede que este punto de vista sea demasiado estrecho. Jesús mismo contestó solamente bajo juramento con respecto a la condición divina que tiene como Hijo (Mateo 26.63, 64); Pablo se puso bajo juramento en 2ª Corintios 1.23 y 11.30. Santiago 5.12 usa un lenguaje similar, sin embargo, se refiere a «ningún otro juramento» (énfasis nuestro). Esta palabra proviene de *allos*, que quiere decir «otro de la misma clase» y no *heteros*, que quiere decir «otro de otra clase». Los fariseos habían desarrollado entre ellos un sistema para saber cuándo un juramento hecho a otro miembro de su propio grupo era válido y cuándo no se le exigía mantener su palabra al oferente del juramento. Jesús dijo en efecto, «Siempre digan la verdad y así no serán necesarios los juramentos». Los cristianos jamás deberían tener que jurar con juramento porque los discípulos de Cristo son sinceros. Los tribunales en los Estados Unidos le permiten a la persona decir «Juro» o «Afirmo», pues no hay diferencia legal entre los dos términos. Si se miente en el tribunal después de haber dicho «Afirmo», se es tan culpable como haber dicho «Juro solemnemente».

El cristiano debe ser conocido como alguien que cumple su palabra. Sin embargo, cuando se actúa con relación a la ley, puede que la sola palabra de uno no sea suficiente; se tiene que hacer un juramento. Cuando incluso alguien promete hacer cierto trabajo por una paga y condiciones específicas, tiene que cumplir con su palabra. En 1984, los controladores de tráfico aéreo de los Estados Unidos decidieron irse a la huelga en demanda de mejores salarios y condiciones laborales. Sus contratos y las leyes nacionales hacían de ello un crimen. Debido a esta ley y a la necesidad de seguridad pública, el Presidente amenazó con despedir a todos los que fueron a la huelga. Los trabajadores no creyeron que lo haría, sin embargo, aquél declaró que estos estaban bajo juramento de continuar trabajando y despidió a todos los que rehusaron honrar ese juramento.

LA PALABRA DE DIOS ES VERDADERA E INMUTABLE (6.18)

La Palabra de Dios siempre es verdadera; sobre esta base podemos estar seguros de Su eterna fidelidad. No puede mentir ni faltar a las promesas que nos hizo. Podríamos desear hacerles algunas

excepciones a las condiciones de Dios para el perdón, sin embargo, esa no es nuestra prerrogativa. Nuestro deber es solamente predicar las condiciones del perdón que Él ha establecido y contar con que Su Palabra sea verdad.

El *dives* («rico» en latín) en el Hades clamó que se les tuviera una misericordia excepcional a sus hermanos que seguían con vida en la tierra (implorando con ello que él mismo estaba en un estado intermedio). La siguiente es la respuesta que, en otras palabras, en efecto le fue dada: «La Palabra revelada de Dios dada por medio de Moisés y los profetas es suficiente. A tus hermanos se les ha advertido completamente que tengan misericordia del pobre, del modo como tú no lo hiciste. Pecadores endurecidos como ellos ni siquiera cambiarán cuando sepan que Alguien se ha levantado de los muertos. Ya no pueden ser ayudados, por lo que será un desperdicio de tiempo realizar algún milagro especial para ellos» (Lucas 16.27–31).

EL ANCLA Y OTRAS SEÑALES (6.19)

Para finales del siglo segundo, el emblema del ancla se había convertido en señal de la esperanza cristiana, junto con la paloma como señal del Espíritu. El pescado se convirtió en una ilustración de fe, usando las letras para la palabra griega para «pescado» (ἰχθύς, *ichthus*) como acrónimo literal para «Jesus Cristo Dios Hijo Salvador».¹² A menudo se encontraba un ancla que representaba la esperanza en señalizaciones de tumbas cristianas. Tales cosas son innecesarias para los que confían en la Palabra de Dios. Cristo nos dio dos símbolos, esto es, el bautismo y la Cena del Señor. El bautismo es un símbolo en el que la salvación del pecado realmente ocurre cuando uno es «bautizado en Cristo». Pablo les recordó a los romanos de esta verdad en Romanos 6.3 (vea Gálatas 3.26, 27); Pedro dio a entender la misma lección en 1ª Pedro 3.20, 21. El pan y la copa de la que se participan en la Cena del Señor simbolizan nuestra participación en Su cuerpo y en Su sangre (1ª Corintios 10.16). Al participar de la Cena, proclamamos la muerte de Cristo y nuestra anticipación de Su segunda venida (1ª Corintios 11.26). El agregar símbolos adicionales no autorizados podría bien disminuir la importancia de los dos que hemos recibido. Ciertamente, la sabiduría de Dios no necesita ser mejorada con el pensar del hombre.

¹² Las palabras representadas en este acrónimo son Ἰησοῦς (*Iēsous*, «Jesús»), Χριστός (*Christos*, «Cristo»), Θεός (*Theos*, «Dios»), υἱός (*huios*, «Hijo») y σωτήρ (*sōtēr*, «Salvador»).

El llevar puesta una cruz no tiene más valor que el llevar un ancla. Esta práctica es en realidad dañina si se comienza a pensar que el símbolo «bendice» nuestra vida de alguna manera. Los símbolos no tienen sentido excepto como recordatorios de nuestra profunda fe en nuestro Señor.

Nuestra ancla es la esperanza que tenemos en Cristo. Cierta antiguo himno relata lo siguiente:

Tenemos un ancla que mantiene el alma firme y segura mientras que las olas se agitan, Sujeta a la Roca que no se mueve, afianzada firme y profundamente en el amor del Salvador.¹³

Nuestra fe y esperanza no permiten que nos tambaleemos en medio de las tormentas que a menudo son causadas por los incrédulos. El autor de Hebreos no insistió más con la metáfora del ancla; simplemente

¹³ Priscilla J. Owens, "We Have an Anchor" («Tenemos un Ancla»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de Fe y de Esperanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

estaba ilustrando que los cristianos tienen un amarradero durante las tormentas de la vida.

EL LUGAR DE REPOSO DE NUESTRA ESPERANZA (6.20)

Nuestra esperanza tiene que estar puesta en Jesús, nuestro pionero. Él ha ido adelante a preparar el camino para nosotros. Tenemos que poner nuestra mirada en Él sobre todo lo demás (12.1, 2). «Nada se interpone entre nosotros y Dios excepto nuestra terca voluntad y nuestra negativa a entregarle nuestras vidas».¹⁴ Al entrar al cielo, ha hecho posible que le sigamos. ¿Está nuestra esperanza puesta en el cielo más que en las cosas terrenales? Somos amonestados a poner nuestro pensamiento en «las cosas de arriba» en Colosenses 3.1-4. Los justos que han muerto aparecerán con Cristo en la gloria ahí. Ya ahí con Cristo, es donde tiene que estar nuestra esperanza.

¹⁴ Draper, 174.

Hebreos: Un libro para la gente hoy

Hebreos es un libro difícil, lo que ha dado como resultado que se le descuide. Frecuentemente, ha estado perdido para la iglesia y nos hemos empobrecido por esta pérdida.

¿Qué podemos decir acerca de Hebreos hoy? ¿Hay hechos sobre Hebreos que hacen que el libro sea más similar a nuestra situación de lo que nos damos cuenta? ¿Hay factores que nos permitirán identificarnos con el autor y sus amigos y que nos motivarán a leer Hebreos con confianza? Una variedad de consideraciones nos pueden ayudar a traer Hebreos al ámbito de nuestra propia experiencia.

1) *Es un sermón*, no una carta. Debemos abordar Hebreos como lo haríamos con cualquier sermón, con una disposición a escuchar lo que tiene que decir alguien sensible a Dios y que está profundamente interesado por su pueblo.

2) *Le interesa el costo del discipulado*. Va dirigido a un grupo de cristianos que estaban batallando con lo que cuesta el compromiso con Cristo.

3) *Aborda el tema de la fragilidad humana*. El autor aprecia el hecho de que, por ser personas, somos emocionalmente frágiles. Entiende que es posible que nos atemorizamos cuando estamos en peligro.

4) *Expresa la preocupación de un amigo*. El autor entiende el peligro de los lectores y sus temores—y él entiende.

¿Qué podemos decir entonces acerca de Hebreos hoy? Hebreos es un sermón que se sustenta en la vida real. Va dirigido a hombres y mujeres como nosotros que descubren que pueden ser profundamente afectados por las circunstancias sobre las cuales no tienen control. Constituye una respuesta sensible a la fragilidad emocional que nos caracteriza a cada uno de nosotros. Vibra con un entendimiento de la lucha a medida que explora el costo del discipulado. Hebreos es una respuesta a la decaída de hombres y mujeres atemorizados. [...] Expresa una palabra de parte de Dios dirigida a la dura realidad de la vida en un mundo inseguro.

Si alguna vez usted se ha sentido abrumado por esa realidad, Hebreos es un sermón que no puede darse el lujo de ignorar.

Adaptación hecha de
Hebrews: A Call to Commitment
(*Hebreos: Un llamado al compromiso*)
William L. Lane